



FOTOGRAFIA: CLAUDIO CORTES

Felipe Larraín, director Clapes UC:

“Marcel tiene toda la institucionalidad detrás para resistir los cantos de sirena”

Por Alejandro Fainé M.

Se le nota más que satisfecho a Felipe Larraín desde sus oficinas de director del Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales de la UC (Clapes), cuando comenta el último libro que editó: «Chile 2050: Un país, cuatro Presidentes», que reúne las ponencias de Eduardo Frei, Ricardo Lagos, Michelle Bachelet y Sebastián Piñera sobre el tema. No se puede decir pleno, porque se cruza con un elemento trágico: el texto recoge la última reflexión del exmandatario que lo nombró dos veces ministro de Hacienda.

“A todos los que estuvimos muy cerca de él nos golpeó mucho su partida. Aunque no hablara con él todos los días, teníamos una relación de 45 años”, recuerda, en referencia a cuando fue su alumno en la UC y luego a la carta de recomendación que Piñera le entregara para que completara sus estudios en Harvard en los 80. “Luego fue mi jefe. Claro, ahí es distinto: un jefe exigente, pero que empoderaba mucho. A veces me preguntan si era muy difícil trabajar con él, y digo que no, para mí fue súper grato. ¡Era más difícil ir al Congreso! ¡Eso era mucho más duro!”.

—¿Más que las bilaterales?

—¡A mí las bilaterales me encantaban! “¡Oiga —me dijo el Presidente una vez— sé que le gustan las bilaterales”, agregándome que yo era el único o uno de los pocos, no recuerdo hoy bien, que le agradaban esas instancias.

Así, evocando al expresidente, conversamos de las perspectivas del país en el

El exministro de Hacienda conversa sobre los desafíos de un jefe de las finanzas públicas para administrar un eventual período de bonanza por el cobre: “Voy a sugerir una característica que ayuda: hay que decir ‘no’, pero con humor”.

futuro —del cual se reconoce optimista moderado—, y de los desafíos del actual jefe de las finanzas públicas si se cumple la hipótesis de un período de bonanza económica por los precios del cobre.

“Gobierno ha ido cambiando la percepción hacia el crecimiento”

Hace más de un año quisieron hacer seminarios con los expresidentes para proyectar el país hacia 2050, conscientes de que “es un hecho que Chile ha perdido el tranco, básicamente los últimos 10 años. Pero indagar en las razones de ello no fue la motivación de la cita, sino que decir ‘mire, dado que esto ocurrió, ¿qué es lo que hacemos para levantar la mirada?’. Y así nació la idea”. Todos aceptaron la invitación, que derivó en el libro—**Uno de los ejes desde los 90 ha sido equilibrar crecimiento e igualdad, ¿cómo ven esa relación los exmandatarios?**

—Podría decir que se habló de un crecimiento inclusivo, que llegue a todos. Doña Michelle —y lo destacué en mi discurso— dijo que “el crecimiento económico ha sido, es y será indispensable para el bienestar de un país y su población. Pero no cualquier manera de crecer: debe ser innovador, sostenible e inclusivo”. Hay una valoración transversal del crecimiento económico. El Presidente Frei —tengo aquí la cita, que es rebuena, porque no tengo que justificar lo importante que para Piñera era el crecimiento económico—, planteó que si no hay crecimiento económico, no hay nada, si no hay inversión, no hay nada; si no hay modernización social y productiva es muy difícil alcanzar el desarrollo. Acordémosnos también de una frase que nos dijo el expresidente Lagos antes: lo importante es el crecimiento y todo lo demás es música. Ahora, que adquiera una preponderancia en la discusión pública es importante, pero no suficiente: tienes que orientar las políticas públicas hacia el crecimiento económico. Y es ahí donde todavía tenemos falencias. Llevamos discutiendo dos años y medio una reforma tributaria para aumentarle los impuestos a la gente; una discusión carísima para la economía, pues ha generado entrapamiento. La comisión Marfán dijo que por cada punto de crecimiento se generan \$800 millones brutos de recaudación. Entonces, ¿cuánto logra recaudar si crece 1% por cuatro años seguidos?

—**US\$800 millones por 4 suman US\$3.200 millones...**

—¡No...! Son US\$8.000 millones. ¿Por

qué? Porque si un país crece un punto más el primer año, y luego otro punto más al año siguiente, ya hay dos puntos de diferencia, y al tercer año tres, y cuatro al cuarto: 800, más 1.600, más 2.400, más 3.600. ¡US\$8.000 millones en cuatro años es mucho más que lo que quiere recaudar la reforma tributaria en ese lapso!

—**La centroizquierda aceptó sacrificar un poco de crecimiento por más igualdad. Hay una entrevista del actual ministro Nicolás Grau, antes de asumir, que decía que no se los debería juzgar por un número específico de crecimiento, sino por si podrían elevar el nivel de satisfacción de la población.**

—Con todo respeto, pero parece que sabía que no les iba a ir muy bien... (ríe).

—**Quizás esta nueva generación miraba en menos el número.**

—Este Gobierno —y esto es positivo— ha ido cambiando la percepción hacia el crecimiento. En el programa de Gobierno es un tema prácticamente ausente. Una de las manifestaciones prácticas del cambio positivo es el proyecto de permisos y el de reforma a las tramitaciones medioambientales.

—**Hay quienes echan de menos algún relato convocante para Chile. Fuimos los jaguares de Latinoamérica en los 90, después aspirábamos a ser desarrollados. ¿Esbozaron algún relato los expresidentes?**

—Sí, una lectura posible es el destacar nuestras extraordinarias oportunidades, y que no podemos quedarnos conformes con crecer 2 o 2,5%. ¿Cuáles oportunidades? Las energías renovables, pues tene-

mos el compromiso de la carbono neutralidad hacia 2050 y vamos incluso adelantados, pues en 2023 generamos más energía con fuentes renovables y limpias que con tradicionales y fósiles. Otra oportunidad es que tenemos las mayores reservas mundiales de litio, claro que mientras EE.UU. descubre importantes yacimientos, nosotros discutimos una estrategia nacional del litio, que entrega al Estado un papel protagónico que es bien debatible. Y tercero, el hidrógeno verde.

—¿Se aprecia optimismo en ellos?

—Hay un optimismo moderado. Está el optimismo de las oportunidades. Yo soy optimista, ante grupos privados o públicos, explico que no hay muchas opciones para crecer más si no resolvemos los cuellos de botella que nos limitan el tránsito a ser desarrollados: los permisos —sectoriales y ambientales—, delincuencia, mejorar la calidad de las políticas públicas y todo este tema de la crispación política. Quiero añadir que perdimos una oportunidad lamentable en Chile: dos intentos constitucionales fallidos. ¡Esto es un record mundial! Los presidentes mencionaron especialmente los problemas del sistema político. El presidente Piñera planteó que es insostenible seguir con estos niveles de demagogia, populismo e irresponsabilidad, con una política en base a redes sociales, a la encuesta del día. El presidente Lagos habló de la crispación política, y la presidenta Bachelet, del inmediatismo.

"En Hacienda uno siempre sabe que va a ir al tercer set"

—Hablemos de Hacienda. En algún momento, Rodrigo Valdés comparó ese cargo con hacer una maratón y estar en el kilómetro 39. ¿Usted como tenista tiene una metáfora en ese sentido?

—En Hacienda uno siempre sabe que va a ir al tercer set. Nunca va a ganar en dos sets. Es una batalla por dos cosas fundamentales para un ministro de Hacienda: manejar bien los recursos de todos los chilenos y el crecimiento económico.

—Usted recortó tres veces el gasto público en el primer gobierno de Piñera. Eran decimales, pero me imagino que fue difícil concretarlos.

—Decimales potentes, 0,4% del PIB cada vez: más de US\$1 mil millones por vez. Es difícil de hacer por varias razones. Una es que muchas veces hay grupos de interés favorecidos por un programa público, aunque sea un programa mal evaluado. Y estos grupos no andan solos: ejercen presión sobre los parlamentarios, que a su vez ejercen presión sobre las autoridades a cargo de los recursos.

—El actual Gobierno destaca que bajaron el gasto público en 23% el primer año de gestión.

—Es cierto, pero hay que decir que hubo un presupuesto aprobado por el gobierno del Presidente Piñera que contemplaba ese recorte, porque era insostenible mantener (ese nivel de gasto) y tampoco había una razón para ello: fue una expan-

sión para ayudar en la pandemia, y acabada ésta, lo lógico era recortar el gasto, pues no eran recurrentes, eran transitorios por la emergencia.

—¿Eso le quita mérito al recorte?

—Ciertamente es mucho más fácil cumplir con un presupuesto aprobado y con recortes de gastos transitorios, que cortar programas mal evaluados y con mucho tiempo en funciones. Pero reconozco en eso el mérito del Gobierno de haber sido responsables en el ajuste fiscal de 2022.

¿Condonar CAE? "Son las prioridades equivocadas"

—Estamos entrando al parecer a una nueva etapa del cobre. ¿Qué dificultades enfrenta una autoridad en una perspectiva, aún no asentada eso sí, de mejores perspectivas?

—En primer lugar, es un problema grato, es mucho mejor administrar la abundancia... Pongámonos hipotéticamente en el escenario que me está planteando: debería ocurrir que el Comité de Expertos del Cobre determine un precio a largo plazo mayor que el actual para las cuentas fiscales, lo que determina el Presupuesto de la Nación y los ingresos estructurales. Sólo esa revisión ya generará una mayor disponibilidad de recursos públicos. Eso sí, se fija un precio promedio de más largo plazo, probablemente no los US\$4,7 la libra spot actual, sino que más cerca de US\$4. Esa brecha llevará a ahorrar el resto de los recursos, generando fondos para el largo plazo —recursos estructurales—, pues para eso tenemos una regla fiscal.

—Esas reglas son un alivio para un ministro de Hacienda...

—Y además de la regla fiscal, hay una serie de instituciones, comité de expertos independientes, un consejo fiscal autónomo, que mira las cuentas y hace observaciones.

—¿Deberían ser aliados de Marcel?

—Son aliados de cualquier ministro de Hacienda que, según su pregunta, trata de administrar la abundancia. También tiene espacio para un mayor déficit efectivo según la trayectoria estructural que definió usted mismo, y con el detalle de la variable de deuda pública. Hoy día tenemos una regla que mira dos objetivos: nivel de déficit y de deuda según PIB.

—¿Cuáles son las habilidades que hay que desarrollar más como ministro en los momentos de abundancia?

—Siempre existirá una brecha entre los mayores recursos y las peticiones. Por eso, los ministros —aunque hay que recordar que siempre es el Presidente quien corta el queque— en tiempos de abundancia tienen que ser capaces de jerarquizar el uso de esos recursos entre las múltiples necesidades y tiene que decir que no. Y yo voy a sugerir una característica que ayuda: hay que decir "no" con humor, en buena forma.

—Ya vemos que tan solo con la perspectiva de abundancia vienen presio-

nes, por ejemplo con el CAE.

—Fíjese que condonar el CAE completo son algo menos de US\$12 mil millones. La deuda histórica de los profesores, cerca de US\$10 mil millones: tenemos US\$20 mil millones entre los dos. ¡No hay bonanza de cobre que dé! Una persona con Crédito con Aval del Estado tiene una tasa de interés más baja que la de mercado, paga máximo un 10% de su ingreso mensual y tiene un número máximo de cuotas para extinguir el crédito. ¿Eso no es suficiente? Creo que son las prioridades equivocadas, porque deberíamos estar discutiendo cómo mejorar calidad en la educación.

—¿Cómo ve la situación de Marcel para enfrentar una eventual bonanza?

—Marcel tiene el carácter, el conocimiento y toda la institucionalidad detrás de él para poder resistir los cantos de sirena. Esa figura, que viene de la Odisea, me ha servido mucho en mi vida: la idea de amarrarse al mástil. La institucionalidad que tenemos ayuda a amarrarse al mástil, donde es más fácil resistir los cantos de sirena.

—Pensando en un balance de Marcel, ¿lo tendremos que valorar por sí atajó los goles?

—Difícil saber la interna, pero a los ministros de Hacienda hay que valorarlos por atajar goles y por hacer goles. Es súper desgastante estar sólo atajando goles, pues impide centrarse en otros temas.

—¿Y ve goles que pueda meter?

—Uno es acelerar el crecimiento. Hemos tenido discusiones muy dañinas: las constitucionales, por las incertidumbres que generaron; la tributaria, por el aumento de impuestos, para lo cual hoy día no están los votos, creo que hay que ser realista. Pero seguimos con el cuento y da la impresión de que están esperando a ver si logran sacar un votito acá o allá, pese a que una reforma tributaria debería tratar de ser con un acuerdo amplio. Sí hay elementos interesantes, otros preocupantes, en la ley de cumplimiento fiscal.

—Estos años escuchamos a personas de derecha arrepentidas por haber desestimado reformas moderadas que luego se radicalizaron: la de AFP o la constitucional de Bachelet II, por ejemplo. ¿No existe el riesgo de que terminen diciendo "deberíamos haber aceptado conversas de Pacto Fiscal con los frenteamplistas supervisados por Marcel"?

—Hay elementos del pacto fiscal que son positivos, como el proyecto de permisología. En Clapes hemos hecho dos seminarios con el ministro Grau, porque queremos apoyar ese proyecto.

—Apunto al aumento de impuestos...

—Así como destaco el de permisología, encontré muy malo el proyecto tributario del Gobierno. La pregunta también tiene que ser ¿qué hubiera pasado si hubiéramos tenido la Constitución de los convencionales, rechazada rotundamente en 2022? ¿O la tributaria que se rechazó en marzo 2023? ¿O la de pensiones que presentó el Gobierno?



Fíjese que condonar el CAE completo son algo menos de US\$12 mil millones. La deuda histórica de los profesores, cerca de US\$10 mil millones (...) ¡No hay bonanza de cobre que dé!".



No hay muchas opciones para crecer más si no resolvemos los cuellos de botella que nos limitan el tránsito a ser desarrollados".